



**DEMOSPAZ**

INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA  
CULTURA DE PAZ Y NO VIOLENCIA

**UAM**

Universidad Autónoma  
de Madrid

## Reseña del libro “La paz viva: rutas y derroteros (1985-2022)” de Juan Gutiérrez, Editorial Postmetropolis

*Elena Boschiero*  
*Instituto DEMOSPAZ-UAM*  
*Mayo 2023*

“La paz viva: rutas y derroteros (1985-2022)” es un compendio de diversos escritos de Juan Gutiérrez, redactados entre 1985 y la actualidad, que presenta un marco teórico de referencia sobre la paz viva, la memoria y la educación para la paz. Más allá del rechazo a las violencias y a las guerras (paz negativa), estamos en el marco de la pulsión fundamental de los seres humanos para construir activamente la paz (paz positiva).

Juan Gutiérrez define la paz viva como “un rasgo fundamental humano de aportar desde la propia vida apoyo desinteresado a los demás seres humanos y a la misma naturaleza” (Gutiérrez, 2022, p. 171). Es viva en movimiento, tal y como se refleja en el libro, así como en la vitalidad y evolución de los conceptos y en el estilo dinámico y a veces sorprendente de la redacción.

La paz viva es una paz débil, pero transformadora, que debe ser visibilizada en un contexto en el que predomina la tendencia de recordar y representar las violencias en las memorias colectivas. La paz viva debe enriquecer las memorias, injertando en ellas relatos de hebras de paz viva, es decir (tal y como se definen en su primera concepción) de esos actos, a veces heroicos y otras astutas, a veces excepcionales y muchas más veces cotidianos y consabidos, que, en situaciones marcadas por la violencia, saltando las reglas y normas del grupo propio, tienden una mano para ayudar o salvar a personas amenazadas o que sufren violencias.

El libro no sólo nos da un marco teórico y una referencia conceptual, sino incluye también experiencias y técnicas de mediación y es una guía para identificar, depurar y hacer públicos los relatos de hebras de paz viva y así, contribuir a la educación para la paz insertando estos relatos en las memorias colectivas. Además, nos llama a la acción, instándonos a “reclamar la paz”.

Juan Gutiérrez escribe de manera muy sugerente, a veces poética y potente en comunicar conceptos cuyo abordaje nos mantiene en constante movimiento y reflexión sobre la paz, la memoria y la educación. Nos sentimos interpeladas por sus reflexiones y las imágenes que utiliza, cuando nos acompaña a seguir el vuelo de las “mariposas mensajeras de paz” del cuadro Guernica de Picasso, andar a través de inhalaciones y exhalaciones (la mediación como respiración), doblar esquinas para avanzar en la conceptualización de las hebras de paz (seis, por la precisión) y aventurarnos por vericuetos filosóficos inesperados, pero reveladores.

En el primer apartado “**Cimientos**”, el autor nos lleva a Gernika, ciudad bombardeada el 26 de abril de 1937 por la legión Condor y aviones italianos, que se convirtió en el símbolo de una

nueva barbarie. El famoso cuadro de Picasso da testimonio de esta barbarie, convirtiéndose a su vez en “símbolo universal de paz”. El autor lo define como un “cuadro abierto” y “viajero”. Del cuadro original se desprenden rutas de paz por las que vuelan las mariposas mensajeras del cuadro, es decir sus diferentes versiones en el mundo. De la mano de Juan, podemos descifrar y a la vez admirar su trayectoria y reconocer así la fuerza expresiva del arte.

Aquí aún estamos en la memoria para el “nunca más”, para que las atrocidades no vuelvan a repetirse en el futuro, que es un mensaje muy necesario. Y que, como se va argumentando en el libro, hay que conjugar con las hebras de paz. Juan Gutiérrez escribe que, cuando en 1987 fundó el centro de investigación para la paz, Gernika Gogoratuz, quería trabajar el recuerdo, pero “no para meterlo en el cajón del pasado, sino para abrirlo al futuro, a un horizonte de paz y convivencia” (Gutiérrez, 2022, p. 59). Y así el centro empezó un proyecto para recoger los testimonios orales de los supervivientes de Gernika, contando la historia de otra manera, “desde abajo”.

Entre los cimientos del libro, el ecologismo tiene una presencia importante. El autor aporta una crítica ecologista de la sociedad industrial y propuestas para que la sociedad cambie de curso en un contexto de crisis climática que define como una “catástrofe gradual”. Es una definición muy acertada, procesual y antropológica de un desastre del cual el movimiento ecologista se hace mensajero, pero escondiendo también una esperanza, donde están entremezcladas la “razón de la amenaza y la razón de la esperanza” (Gutiérrez, 2022, p. 87).

Tras una cita muy inspiradora de Friedrich Hölderlin, “donde hay peligro, crece también lo salvador”, nos encontramos reflexionando sobre este engarce de peligro y salvación, en un “ensayo improvisado de filosofía andante por vericuetos” (Gutiérrez, 2022, p. 109), en el cual el autor comparte reflexiones muy novedosas sobre el coronavirus como salvador. Sin mencionar todos los vericuetos, podemos destacar el primero, en el que encontramos en la experiencia compartida de la pandemia, a la vez que confusión, peligro e incertidumbre, un revivir de vínculos de amistad entrañables.

Para terminar con los cimientos, encontramos un apartado dedicado a la mediación, a partir de la experiencia de Juan Gutiérrez, junto con Christofer Mitchell y John Paul Lederach, entre 1990 y 2000, mediando en el conflicto vasco, entre el Gobierno de España, los partidos políticos y ETA. Entre varias técnicas y reflexiones de las cuales aprendemos mucho sobre la mediación, el autor nos presenta un modelo de mediación en un proceso de negociación que planteó John Paul Lederach en los años ´90, que asemeja la mediación a una respiración: 1) Inhalar: “cuéntame”; 2) Exhalar: “qué tratamos”; 3) Inhalar: “elementos de solución”; 4) Exhalar: “ensamblaje” de una solución aceptada por las partes.

Y así llegamos a la segunda parte del libro sobre la **“Paz viva”**.

El capítulo “Orfebrería de paz” recoge la presentación de Juan Gutiérrez en el curso corto “Hebras de paz viva: memoria y educación para la paz”, organizado por el Instituto DEMOSPAZ y celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en enero y febrero 2020. El autor define la paz viva y declara la necesidad de cumplir con el “nunca más”, es decir el “deber de la memoria”, pero conjugándolo con el “gozo de la memoria” (Gutiérrez, 2022, p. 172).

Presenta la evolución del proyecto Hebras de Paz Viva, iniciado 2011 en MediaLab Prado y que actualmente tiene una proyección internacional y un carácter colectivo.

El propio concepto de Hebras de Paz Viva ha ido evolucionando a lo largo de los años. Juan Gutiérrez presenta esta evolución a través de un viaje en el cual vamos doblando un total de seis esquinas, al final de cada una de las cuales nos encontramos con un “territorio acogedor y fértil”.

El fundamento es la noción de paz viva, que es otra manera de referirse a la paz positiva, yendo más allá de la paz negativa (primera esquina).

En una primera concepción, las Hebras de paz se definen como las acciones desinteresadas y extremas en las que para ayudar o incluso salvar otra persona en situación de peligro, aunque fuera del bando enemigo, se rompe la disciplina del grupo. Por ejemplo una persona no judía que arriesgaba su vida para ayudar a una persona judía amenazada por el holocausto. Una Hebra de paz viva en esta primera acepción se presenta como una acción: 1) desinteresada, 2) de ayuda o socorro y 3) insumisa. Es un acto heroico en un contexto de violencia.

Como los que hacen “los Justos entre las naciones”, pero con una diferencia importante en su concepción: no solo pocas personas son capaces de tejer hebras de paz viva, sino todas las personas tenemos esta capacidad (segunda esquina).

Desde 2015, se ha incluido en el concepto aquellos actos no heroicos que podemos encontrar en nuestras vidas cotidianas donde estamos constantemente recibiendo o realizando hebras de paz viva (tercera esquina).

¿Cuál es el criterio de selección de la memoria? La memoria es selectiva y transformable. El criterio no puede ser solo el nunca más (cuarta esquina).

Reconocer los distintos significados de la memoria (Juan Gutiérrez cita a Norberto Bobbio): la memoria oficial, institucional, incluso reglada por ley que es una memoria “externa” y la memoria que se queda en nuestra mente, que deja una huella emocional y que es una “memoria interna”, que a veces incluye recuerdos escondidos, prohibidos por cuestionar las memorias externas (quinta esquina).

La memoria solo debe incluir las atrocidades y las violencias para el nunca más, sino también debe injertar en ellas las hebras de paz. Es decir, hay que conjugar el “deber de memoria” con el “gozo de la memoria” (sexta esquina).

El enfoque de Juan Gutiérrez es muy novedoso, porque vincula la memoria y la educación para la paz. Juan nos insta a “reclamar la paz” y literalmente a “espabilar”. El libro incluye una guía con orientaciones y pasos a seguir para buscar relatos con hebras de paz viva. Entre otras indicaciones, hay que contar con las memorias familiares, con las personas mayores, depurar los relatos para poder hacerlos públicos (de esta manera se convierten en “bienes comunes”) y estar atentas a los engarces de paz viva en la vida cotidiana.

En su libro, tras la conceptualización de la paz viva, pasando por la memoria y su potencial educador, vemos ejemplos que nos presentan el arte de conjugar huellas traumáticas con sanadoras, movimientos y conmemoraciones de las familias que sufrieron los atentados del 11 de septiembre, (*Peaceful tomorrows*) en conexión con otras conmemoraciones y

movimientos y las acciones por la paz de familiares de las víctimas de Dresde y Gernika. Tras analizar cómo el 15M deconstruye la imagen del enemigo, y presentar, entre otras cosas, el prototipo “aún no concluido” elaborado por el Grupo de Trabajo “Memoria y Procomún” de Medialab Prado para buscar y recoger relatos con hebras de paz viva, en los últimos capítulos nos sorprende la originalidad de la conceptualización de la “paz erótica”.

Partiendo de una cita de Adam Curle (1987, citado a p. 337), Juan Gutiérrez presenta la paz como una “relación de paz” entre seres humanos (e incluso no humanos), que tiene una carga emocional. Se pregunta si esta carga emocional de los seres humanos que vierten su vida en la de los demás puede entenderse como “amor”, entendido como “preocupación activa por la vida” y como “cuidados”, como un “dar” (acción) y un “recibir” (pasión), con sus sombras de dolor, y sus luces de goce y juegos. La tesis del autor es que hay una paz amorosa, sensual, erótica entre seres humanos y seres vivos (véase el intercambio de nutrientes entre las plantas a través de sus raíces) que trasciende la paz negativa.

La reflexión se hace sumamente interesante en el capítulo sobre la “Amistad”, en el que Juan Gutiérrez se pregunta si las hebras de paz viva son aquellas siempre desinteresadas, que brotan de pura generosidad o si se pueden combinar con acciones en ciertas medidas interesadas, no en base a un cálculo comercial, sino en base a la confianza de generar interacciones amistosas.

Finalmente, el autor nos insta a “Sanar las memorias cojitranca”, que recuerdan preferentemente las atrocidades y dejan de lado las hebras de paz viva. Es una línea de trabajo y de acción clara en línea con todo el marco teórico presentado en el libro, que Juan Gutiérrez nos ha indicado por primera vez en el día del acto de homenaje como fundador de AIPAZ en representación de Gernika Gogoratuz, que se celebró en noviembre 2022 durante las Jornadas anuales de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ), en su 25 aniversario en Zaragoza.

Para concluir, destacamos algunas aportaciones fundamentales del libro, incidiendo en la importancia conceptual y práctica del concepto de hebras de paz viva en relación con la memoria y la educación para la paz. Visibilizar las hebras de paz nos permite:

- Corregir las “memorias cojitranca”
- Contribuir al “gozo de la memoria” más allá del “deber de la memoria”
- Deconstruir la imagen del enemigo
- Educar para la paz.

Cerramos con una cita, que resume muy bien el componente educativo y práctico de este marco teórico:

Al injertar en esa memoria cerrada relatos con hebras de paz viva, la empezamos a abrir y a destapar la humanidad en el adversario.

Eso está al alcance de cualquiera.

Tratamos de que cada vez más formemos parte de ese cualquiera (Gutiérrez, 2022, p. 197).